

# La Gran Vía

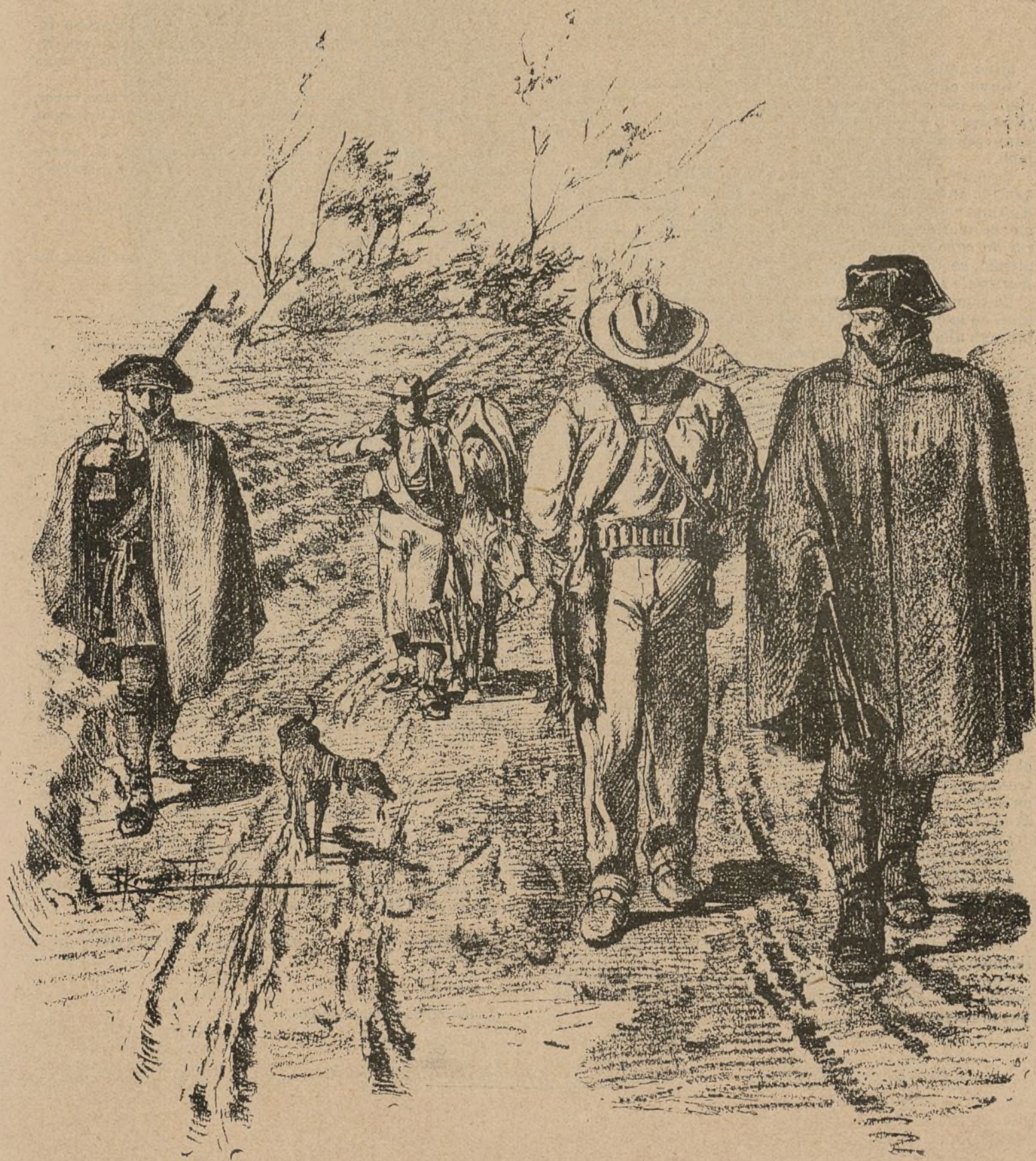
REVISTA SEMANAL ILUSTRADA

AÑO III.

Madrid, 21 de Abril de 1895.

Núm. 95.

*Director: Salvador Rusda.*



POR CAZAR PARA VIVIR (BOCETO PARA UN CUADRO).—*Composición y dibujo de R. Romero de Torres*



# ACTUALIDADES

«Ya viene Mayo: con Mayo tornan  
valles y prados á verdecer.»

(Atribuido á Heine, de mala fe.)

Si no viene cerca, viene indudablemente.

Mayo, el mes de las flores.... (Aquí «coloquen» ustedes cuantas frases cursinovelescas se ocurren á los articulistas *iliterarios* y á los «noveladores» — palabreja de última — para casa de los padres de familia, de suyo *cursilis* también.)

Resucitó el Salvador del mundo; regresó de Sevilla mi querido amigo Salvador Rueda; ha conseguido un éxito tan legítimo como todos los suyos, en el teatro de Apolo, mi no menos querido amigo Salvador María Granés con su *Dolores de cabeza*, parodia de *La Dolores*, de Bretón, y, por último, se dice entre la «afición» que Salvador Sánchez *Frasuelo* anda meditando si volver ó no al toreo.

La Comedia ha resucitado con la compañía de Giovannini, en la cual hay artistas como el tenor cómico Grossi, de primera fila.

En la Princesa ha *debutado* una compañía de verso, música, baile y conversaciones particulares, dirigida por el que fué apreciable galán joven en mi era, é inteligente director y artista, D. Ricardo Morales, y en la cual figuran Gabriel Sánchez de Castilla y Ruiz de Arana, actores ambos, y muy particularmente el primero, á quien deseaba ver el público de Madrid, que tanto le aprecia.

Compañía ecuestre con toros y perros sabios, en Colón.

Compañía gimnástica en Parish, con kakatúas y «otros artistas».

Compañía con la señorita Pretel, en Eslava.

Cuadro dramático en la Plaza de Toros con Mazzantini, Gallo, Bonarillo, Minuto, Lagartijillo y Bombita, todos diminutivos, exceptuando á Luis.

Y en puerta las carreras de caballos y las elecciones de concejales, para el renuevo ó para la remonta de Ayuntamientos.

Pedir más diversiones sería abusar.

¡Concejal! ¡Hermoso destino! ¡Concejal!

¡Cuántas bocas se entreabren pensando en él!

¡Verse un hombre en el Ayuntamiento, administrando á un pueblo rico y dando.... órdenes á los dependientes!

Perseguir el matute donde quiera que se presente; ceñirse el fajín natural ó de lujo; empuñar el bastón ó la vara de fresno municipal; presidir los actos de oficio, y en Madrid y en otras poblaciones, las corridas de toros auténticos, amén de las sesiones, por falta del presidente nato...

¡Pues, y la plaza de primer alcalde?

De ahí al cielo.

Algunos han ido á otra parte, pero son casos particulares. En Madrid la lucha electoral va á ser sangrienta.

No se dice otra cosa.

Los de Silvela presentan á Cubas.

Contra éste presentaba no sé cuál partido político á Guilmón (q. e. p. d.).

Pero malogrado aquel negro de presa, tendrán que presentar otro, sin que, en el caso de inutilizarse también, pueda exigirse más.

Un amigo mío anda loco recabando votos para concejal. Ha compuesto un programa para los electores, manifestando lo que se propone hacer, una vez edil.

El mismo ha «hecho la tirada» á mano, y la reparte á domicilio en el distrito donde está enclavada su casa, ó su domicilio, que es un modesto sotabanco con vistas hacia dentro.

Al fin del manifiesto, en el cual ofrece, entre otras cosas, «la traída de vinos á Madrid» en competencia con las aguas de Lozoya, se lee:

«El que firma se compromete á votar á D. N. N. personalmente, como concejal por este distrito, sin partido político ni financiero, y por una sola vez.»

Después pasa á recoger los ejemplares del manifiesto á domicilio.

Ya lleva.... algunos desengaños.

Uno le echa con «cajas destempladas», como dicen las gentes.

Otro escribe en el lugar indicado:

«Que no tiene perro.»

Y firma debajo.

Alguno devuelve la circular al interesado ilustrada con monos á la pluma ó á dedo, alusivos á la elección.

La proximidad del período electoral lleva la intranquilidad á varios hogares.

Algunas señoras, y aun los niños, *hipertrofian* al esposo y al padre, respectivamente, como dice uno que ha sido concejal, queriendo decir «apostrofán».

—¿Qué piensas hacer en estas elecciones?

—Luchar—responde el «héroe».

—¿Luchar y vencer?

—¿Quién lo sabe? La lucha será terrible; y los que nos presentamos solos, espontáneamente, con la independencia de la honradez, «seamos el blanco» generalmente, ú los blancos.

—Pues no seas blanco, y mata si es preciso.

—¿Eh?

—Mata moralmente; en política no hay entrañas.

—¡Ah! ¡Muselina! ¡Cuán grande te ves!—exclama el candidato por decir «Mesalina», y creyendo elogiar á su señora.

Sucede, por supuesto, que no sale el esposo de Muselina.

Aquella casa es un infierno.

Se habla de revolución, de petardos...., hay disgustos domésticos.

La esposa se cree deshonrada por verse unida á un hombre que no sabe siquiera meterse en el Ayuntamiento, y habla de divorcio y del veneno de los Médicis y del puñal del Godo ó del Jaro (1).

Afortunadamente cada día hay más facilidades para hacerse cualquiera cosa, incluso hacerse ropa.

Y el que se propone hacerse concejal se sale con la suya, y aun salen algunos con más que lo suyo.

EDUARDO DE PALACIO.

(1) Puntillero de nuestros días.



## BELLAS ARTES



EL CAFÉ.—CUADRO DE MEISSONIER

### FEMENILES

#### UNA CARTA

¿Por qué no te escribí? Perdón; del día me sorprendió la luz en la ventana, que copia con sus vanos esculpidos y sus guirnaldas de laurel el agua.

Te contemplé en el pórtico un instante, y te vi en la marmórea escalinata saltar hasta la góndola ligera, que me privó del bien de tus palabras.

Y contigo se fué mi pensamiento, y sé que en el umbral de tu morada aun buscaste la luz de mis balcones en la obscura laguna veneciana.

Me volví á mi aposento; de la fiesta todo el grato desorden denunciaba, y tu nombre y tus versos y tus frases en los salones y en mi ser vibraban.

Y junto al grupo del Amor triunfante, que me empieza á gustar porque te agrada, aun contemplé tu asiento junto al mío y el cojín que á mis pies tú colocarás.

En los vasos corintios aun las rosas esparcían sus múltiples fragancias, y quitando crudeza á los contornos, entre encajes las luces alumbraban.

De Paolo Veronese las figuras que del fondo del techo se destacan, parecían trazadas en un cielo que sirviera de bóveda á la sala.

Y la Virgen del tríptico de Urbino amoroso el mirar, la frente cándida, modesta la actitud, me sonreía y á su niño Jesús acariciaba.





Entre los dos espejos que del marco  
amorcillos y pájaros retratan,  
la beldad que adoraron mis mayores  
en medio de su corte se levanta.

Y más que de vestir el manto regio,  
y más que de ser bella y ser romana,  
de haber servido de modelo á Vinci  
la hermosa altiva, parecióme ufana.

El libro de tus cánticos sublimes  
sobre la mesa abierto, me brindaba  
su mundo de armonías y de ideas,  
inmortales destellos de tu alma.

Y junto á él, del cenicero de oro,  
oculta vi la artística guirnalda,  
bajo el cigarro que, gustado apenas,  
entre blanca ceniza allí dejaras.

Cuando al mirar el humo entre tus labios,  
inconsciente tal vez volví la cara,  
y el cigarro apagaste, suponiendo  
que del humo el olor me disgustaba.

¿Por qué la vista separé del libro,  
y clavé en la ceniza la mirada  
buscando entre sus copos las ocultas  
flores en el platillo cinceladas?

¿Por qué, con inquietud inexplicable,  
pensé en las flores que el invierno mata,  
y en las hojas que lleva el torbellino  
y en los nidos que rompe la borrasca?

¿Por qué, si de la vida no conozco  
ni el dolor ni las luchas, si las hadas  
de la dicha y el bien guardan mis horas,  
y te amé al conocerte, y tú me amas?

¿Si cuando Abril florezca los almendros  
seré tu esposa, y á tus pies sentada  
podré escuchar tus versos, cual de niña  
escuché de mi madre las plegarias!

¿Por qué entonces sentí grandes angustias,  
que creo sólo á la experiencia asaltan,  
y parecióme oír ecos y voces  
que de mentira y de traición me hablaban?







¡Ah! No lo sé; pero sufrí al oírlos,  
y sufrí al ver las flores enterradas  
en la ceniza que dejado habías,  
cual simbólico signo de la nada.

Llegaron á mi mente las memorias  
incompletas de cuentos y desgracias,  
y las horas del claustro en que se aprende  
que no es eterna la ventura humana.

Y tuve miedo de la vida, miedo  
de que huyeras de mí, y enajenada,  
quise verte á mi lado, y en tus brazos  
verter oculta mis primeras lágrimas.

¡Oh, qué horrible soñar!... Mas ya despierta  
impaciente te aguardo en mi ventana;  
donde anoche tu imagen y la m'a  
copió entre ramas de laurel el agra.

No creas que mis íntimos desmayos  
perfidias ó amarguras nos presagian;  
es que al ir hacia el cielo, en lo infinito,  
temiendo no llegar, tiemblan las almas.

SOFÍA CASANOVA.

Drozdowo.—Diciembre, 1894.

### ATRATIVOS QUE MATAN

¿Por qué quieres que te quiera  
si tú no me has de querer?  
¿Es, por ventura el placer  
que siente la humana fiera  
al atraer, lisonjera,  
lo que anhela devorar?  
Pues dilo, sin vacilar,  
y no me tiendas más lazos;  
que yo me echaré en tus brazos  
para dejarme matar.

JOSÉ CARLOS BRUNA.

## GALERÍA DE MÉDICOS

Es uno de los médicos más populares de Madrid. Ha publicado interesantes obras de medicina, y las historias clínicas de la Enfermería del eminente clínico D. Esteban Sánchez Ocaña. Ganó por oposición una plaza de jefe clínico de la Beneficencia provincial. Fué médico de sanidad marítima, así como médico vacunador y visitador del Instituto del Estado, y en la actualidad pertenece á la Beneficencia municipal. Desde la terminación de su carrera viene con gran interés dedicado al estudio de la especialidad de la Vacunología, habiendo hecho notables estudios sobre la citada especialidad. Es Director de su conocido Instituto de Vacunación, montado, á la altura del mejor de su clase, por él, que ha sido premiado varias veces. Desempeña el cargo de médico vacunador de las Casas de socorro y asilos de San Bernardino desde el año 1887, que el Ayuntamiento fundó este servicio, y la Diputación le tiene conferido igual cargo en la Inclusa, Hospicio, Asilo de las Mercedes y pueblos de esta provincia.



DR. BALGUER



# MI ALBUM

## LA FERIA DE SEVILLA

Máteme Dios con monedillas de á cinco duros si mi propósito es otro que el de hacer pasar un rato agradable al lector con los incidentes de una noche de feria en Sevilla.

Y porque se vea que deseo echas una cana al aire, te convido nada menos que á la renombrada feria sevillana, donde verás desfilár toda la infinita variedad de sus tipos, los lances en que intervienen labradores y ganaderos, la serie de casillas formadas en hilera, dentro de las cuales resuena y ejecuta sus mudanzas la fiesta, y el malhadado rosario de franchutes, charlatanes, titiriteros y titirimundis



que á la puerta de sus tiendas vocean y dan golpes en el parche, incitando á ver la mujer que levanta quintales con el pelo, ó el hombre que engulle las tajadas de estopa ardiendo para luego arrojarlas convertidas en cinta interminable.

A bien que para que recrees el espíritu, las calles están llenas de gentes de todos los países, que dan aspecto universal á la ciudad, y la primavera, que por estar aquí más cerca del sol deslía con más bello apresuramiento las rosas, echa su deslumbrante velo á los balcones, colma de artísticos grupos de flores las macetas, deja sus arabescos en los arriates y pone á Sevilla como altar donde ha de decirse la misa del amor.

Desde la calle de las Sierpes á la de San Fernando, un alborotado río de gente va en dirección de la feria, la cual mueve sus figuras en el hermoso prado de San Sebastián. Allí forman nunca visto desfile el inglés, de aspecto impasible é inmóviles facciones; el alemán que mira, se para, toma sus apuntes y reflexiona; el ruso, cuyos ojos chocan con la luz y la toman por bruñido esmalte de oro; el francés, que es un rápido aparato de sensaciones, y los tipos venidos de todos los puntos de España, tales como valencianos, extremeños, catalanes, aragoneses, vascongados, gallegos, asturianos y andaluces.

Toda esta variedad de tipos y razas, todo este conjunto que encierra en su seno la ciudad más original de la tierra, desemboca en la inmensa explanada y convierte en torre de Babel la bella y no distante de la Giralda.



Detrás de las casillas ábrese á uno y otro lado el enorme lienzo de terreno, donde relinchan y apacientan las yeguas; apíñanse los rebaños de ovejas, prestándose calor unas á otras; gruñen y arrastran la protuberante papada los marranos; masca con desviación de uno y otro labio los manojos de hierba la pacífica yunta de bueyes; luce el caballo de paseo la airosa cola recogida en rumboso nudo y las crines llenas de ondas y de lazos; pasea el chalán patillado, al cual le da mecidas en el chaleco el dorado columpio de la cadena; adelanta el señorito con aire á lo flamenco para echarle ojo al tronco de caballos, que ya ve guiado por su mano en el elegante paseo de las Delicias; cruza con las piernas metidas en amplio pantalón de campana el farandulero gitano, con toda la prole por estela, para llegar al extremo opuesto, donde habrá de poner tienda de decir la buenaaventura; déjase ver un torero de moda llevando con garbo la persona y desplegando sobre sí luces y rayos, y ábreñse, en fin, los universos de la gracia, y rociáñse las sales, en las que el pueblo andaluz moja los labios antes de lanzar su pintoresca cháchara ó modular al son de la guitarra su copla.

Quien contemplara este personal en noche de feria y cada cual en su círculo bailarse de corrido la *tana* y la *chacón*, y oyera cantar los *oles*, *tiranías*, *polos* y *serranas*, todos provenientes de la caña, ó si no agregar fermatas y fermatas á la *jabera*, ó bien remecerse y engallarse en el *zapateado*, dando á los movimientos quietud apacible de remanso, y viera dar en el blanco de la gracia cada y cuando que los labios dijeran «allá vamos», comprendería lo que es una delirante fiesta en Sevilla, y pediría que pasaran seguidas cien veces las estrellas por el cielo para hacer interminable la noche de danza y de jolgorio.

Empero basta de *kirie* ó *introitos*, y penetremos en una *casilla* de la feria para poner bajo la vista un cuadro clásico sevillano, difícilmente trasladado al lienzo por los pintores.

No alumbra la casilla el humilde candil de origen moro, ni mariposas de genealogía egipcia, encerradas en tazas de cristales; alumbra la lámparas primorosas, que alargan las lanzas de sus rayos hasta chocarlas en los escudos de los espejos.

Circunda el local, adornado de lazos, mecedoras y piano, una lozana mata de mozas puestas de mantillas orladas de caireles y con flores en el peinado, que aguardan el rasguear de la vihuela, tocada por mozo de Triana, para ser sacadas al baile y chocar en alto los crótalos al romper en el movido é ingrávito paseo.

Entre las figuras no se echa de ver la llamada Carlota, sevillana que yo me sé, capaz de hacer llorar de sentimiento, con una copla cantada á la guitarra, á los mismos Hércules de piedra que presiden la alameda.

Si ella estuviera en la casilla, la fiesta sería completa y la alegría general; pero sabido es que en el mundo nada hay completo y todo es relativo.

Pero si no puede presentarse al lector tal y como ella es *de por sí* en el ejercicio del canto, voy á bosquejar en dos pinceladas su retrato, á ver si su rostro deja algo que desear al más exigente.

Quizás por aquello de que la belleza perfecta reside, según algunos, en la mujer de escasa estatura, Carlota es de estatura pequeña. Y porque la gracia (sin que nadie lo diga) se halla allí donde nace, es asimismo graciosa, y ¡vive Dios! que, como dijo el otro, tanta es la que posee, que un doblón, y cuenta que es lo más que yo podría tener, diera de buen grado por *describilla*.

Su mata de pelo, que es del color de las moras maduras, cae de una manera tan particular sobre su frente y hace allí la luz tales arabescos de sombras, que lo mejor, lo confieso, es mirar hacia otro lado; su nariz, ni grande ni pequeña, es de una corrección clásica; sus labios..... á propósito: Heine ha dicho de una mujer que sus labios eran semejantes á dos rimas, y yo digo con el poeta alemán que los de Carlota son de las acabadas en *oria*, como *gloria*, por ejemplo; sus mejillas son de un moreno aterciopelado, que recuerda lo delicado del albaricoque; y en cuanto á los ojos, que á propósito he dejado para lo último, vistos de soslayo, que es como únicamente pueden mirarse, por mí aseguro que siempre que los miro rompo sin querer en seguidillas, y digo:





Calculo que seiscientas  
son tus pestañas;  
cada pestaña negra  
es una espada.

Cuando las mueves,  
con seiscientas espadas,  
niña, me hieres.

Pero la guitarra ha acompañado mi seguidilla, y Manuela y Luisa, aprovechando el descuido, han empezado á bailar las sevillanas, danza clásica de las casillas.

Principiado el baile y rota la descripción que venía haciendo, aprovecha asimismo el tema de los ojos Esperanza, y da incremento á la fiesta, cantando con voz dulce la siguiente copla, y enviando con su garganta noramala todos los tubos de plata:

Son tus ojos tan vagos  
que, cuando miras,  
dónde pones seignora  
tus dos pupilas.  
Miras de modo,  
que sin mirar á nada  
lo miras todo.

Mientras la guitarra preludia y suenan las castañuelas, canta también Tulio esta otra copla:

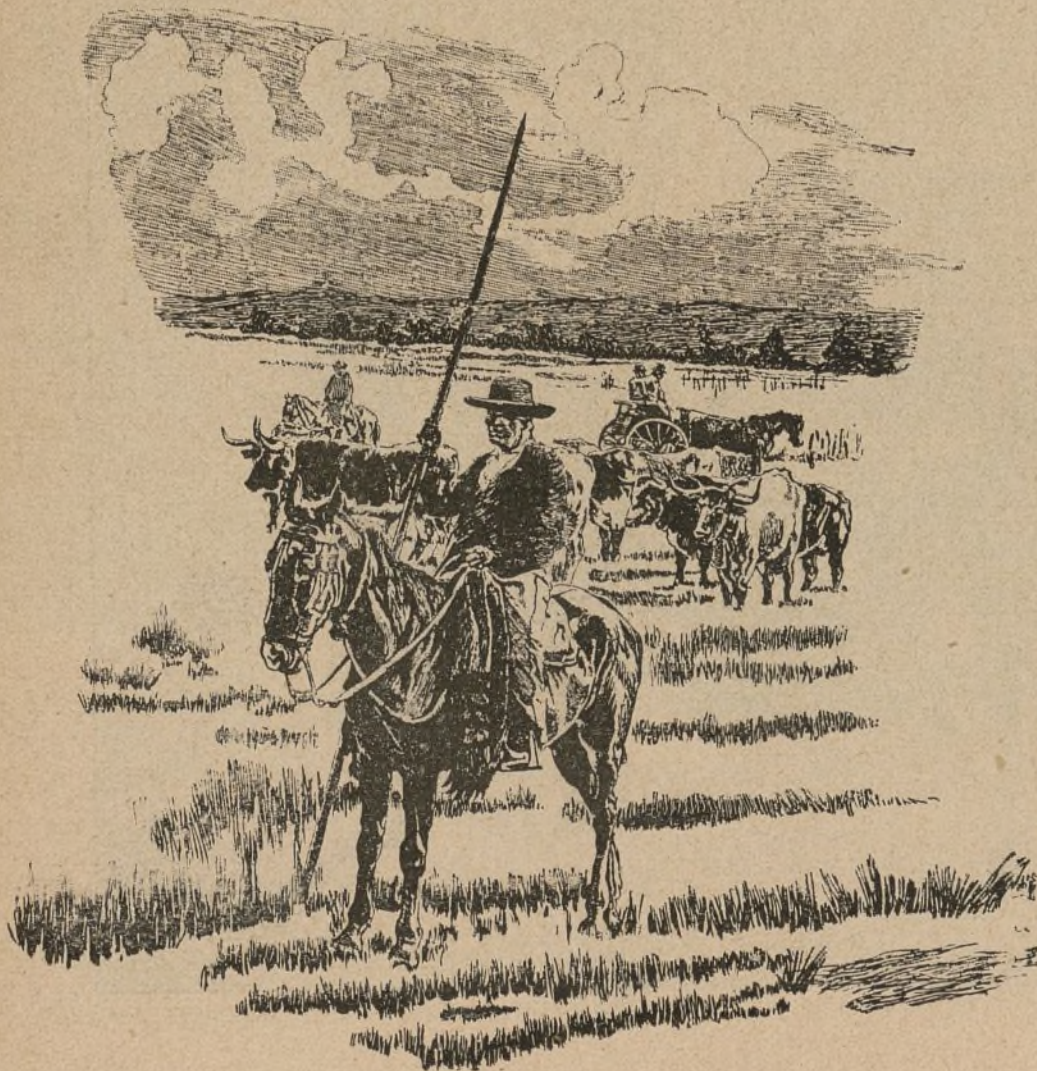
De tus ardientes ojos  
tras las pestañas,  
hay rayos de luz negra  
que muerte lanzan.  
Cruja el incendio,  
y en él chisporrotee  
roto mi cuerpo.

Al sonar la voz del cantador van los brazos de las bailadoras por los aires, formando airosos movimientos; inclínanse levemente los talles; los ojos se fijan con modestia en el suelo, y á cada una de las vueltas de las figuras, la mantilla enseña, dentro de su gracioso marco, un rostro lleno de frescura y de poesía.

Jorge, entusiasmado por el baile, entona también con voz borrosa esta seguidilla:

Mar adentro en tus ojos  
boga mi anhelo,  
buscando en tus entrañas  
seguro puerto.  
Rota mi barca,  
cielo y agua descubro,  
nunca la playa.

—¡Viva ella, viva ella!—grita, dando palmadas, Federico, en tanto que José le alarga una caña de manzanilla.  
—Por la de usted, serrana—dice uno.  
—Que sea.



(Ilustraciones de Rumoroso y Luque.)

—¡Olé y olé! ¡Vamos allá!  
Los cristales chocan, las copas centellean como diamantes, y Tulio vuelve á cantar:

Por traidores tus ojos  
voy á enterrarlos;  
no sabes lo que cuesta,  
niña, el mirarlos.  
Sobre su losa  
he de escribir con besos:  
«Aquí reposan.»

Y añade Esperanza:

«Aquí yacen dos ojos,  
dirá en tu nicho;  
dos ojos tan oscuros  
como el delito.  
Tú, caminante,  
pasa pronto, no sea  
que, muertos, maten.»

La fiesta se muestra en todo su apogeo, y la guitarra por un lado, excediéndose á sí misma en efectos brillantes y alegres; la voz de hombre que canta *abrochada*, como si dijéramos, á las cuerdas, y los pies, ya en el suelo, ya por el aire, hiriendo á compás y medida según los cánones del bien cernerse y llevar en el baile la persona; el esterado y limpio pavimento, componen un solo cuerpo de armonía, en torno del cual caen las palmadas y palmadillas, dichos y remoquetes de la gente, que arroja leña sobre el fuego y hace desfilas el estuche de cristal de la manzanilla, conteniendo disueltas gotas de sol y color de trigos andaluces.

—¡Anda, tú que sabes! ¡Haga usted encaje con esos divinos pies, salero! ¡Ay qué Dos de Mayo de gracia derrama quien la lleva! ¡Mueva usted ese cuerpo! ¡Quiebre usted ese talle!—resuena á compás que cuenta la guitarra lo que le pasa, y que la parla andaluza juega y



## ESTUDIOS Á LÁPIZ

DEL CÉLEBRE PINTOR FRANCÉS KAEMMERER



corre como cinta de seda ó brilla como los arabescos del  
arcia, movida por el niño en la oscuridad.

¡Quién reproducirá las sales del cuadro! ¡Quién cogerá  
la estela de armonía disuelta en el aire para hacerla  
cristal con la palabra!

El baile prosigue; la guitarra no cede en efectos bri-  
llantes á las coplas; los ojos chispean; los crócalos resue-  
nan; va pasando la orla del vestido de la mujer por las  
rodillas de los circunstantes como la ola por el borde de  
los peñascos, y la gente tapa con los cuerpos la boca de  
la casilla para admirar los miles de incidentes de la  
danza.

De pronto, un efecto mágico de luz hace volver el  
rostro á toda la feria hacia las apartadas buñolerías,  
y se suspenden por un momento las fiestas.

Dibujando su silueta sobre el fondo oscuro del cielo;  
mostrando los cinco cuerpos de su mole, marcados por  
oscilantes rosarios deluces; bamboleando su tropel de  
campanas de diversos colores, en cuyos cálices mué-  
vense los enormes mazos sin levantar ecos ni rumores,  
tocando á los cielos su *giraldirlo*; parpadeando su in-  
menso cuerpo con millares de puntos brillantes; alta,  
gallarda, vagorosa, ardiendo desde el remate al cimiento  
con su manto de fuegos de artificio, se presenta á los  
ojos una Giralda, construída por hábil pirotécnico, de  
cuya veleta surgen á modo de explosiones de lágrimas  
que dejan regueros de color en el aire.

A poco, el castillo va perdiendo sus luces; la túnica  
se llena de desgarrones de sombra; algunos collares de  
chispas parpadean aún en el esbelto cuello de la torre;

cierra al cabo en la punta de un pararrayos su pupila de  
oro la última luz, y, sonando un tronido inmenso, vacila  
en sus cimientos y enseña el negro esqueleto el simulado y  
espléndido alminar.

La gente vuelve de nuevo á reanudar la fiesta en el vis-  
toso local de las casillas y á llenar de gotas de sol la caña  
primorosa.

Así se divierte el pueblo andaluz en las noches de feria,  
ese pueblo que refresca su sangre con el gazpacho de origen  
romano, y bebe el refresco de agraz, que no es sino el grato  
y refrigerante *hacaráz* morisco.

## EL BUEY

En la explanada bulliciosa, lento,  
viendo girar la feria alborotada,  
monumento impasible, en su mirada  
refleja el buey del cuadro el movimiento.

Masca, en el suelo echado, su alimento,  
remanso entre la fuerza desbordada,  
y no conmueven en su cuerpo nada,  
tedio terrible ni febril contento.

La vida, sin cesar de estremecerse,  
le envuelve con empuje soberano  
y provoca al impávido á moverse.

V él, sin sentir el rebramar cercano,  
¡deja en su dorso colosal romperse  
el oleaje del delirio humano!

SALVADOR RUEDA.





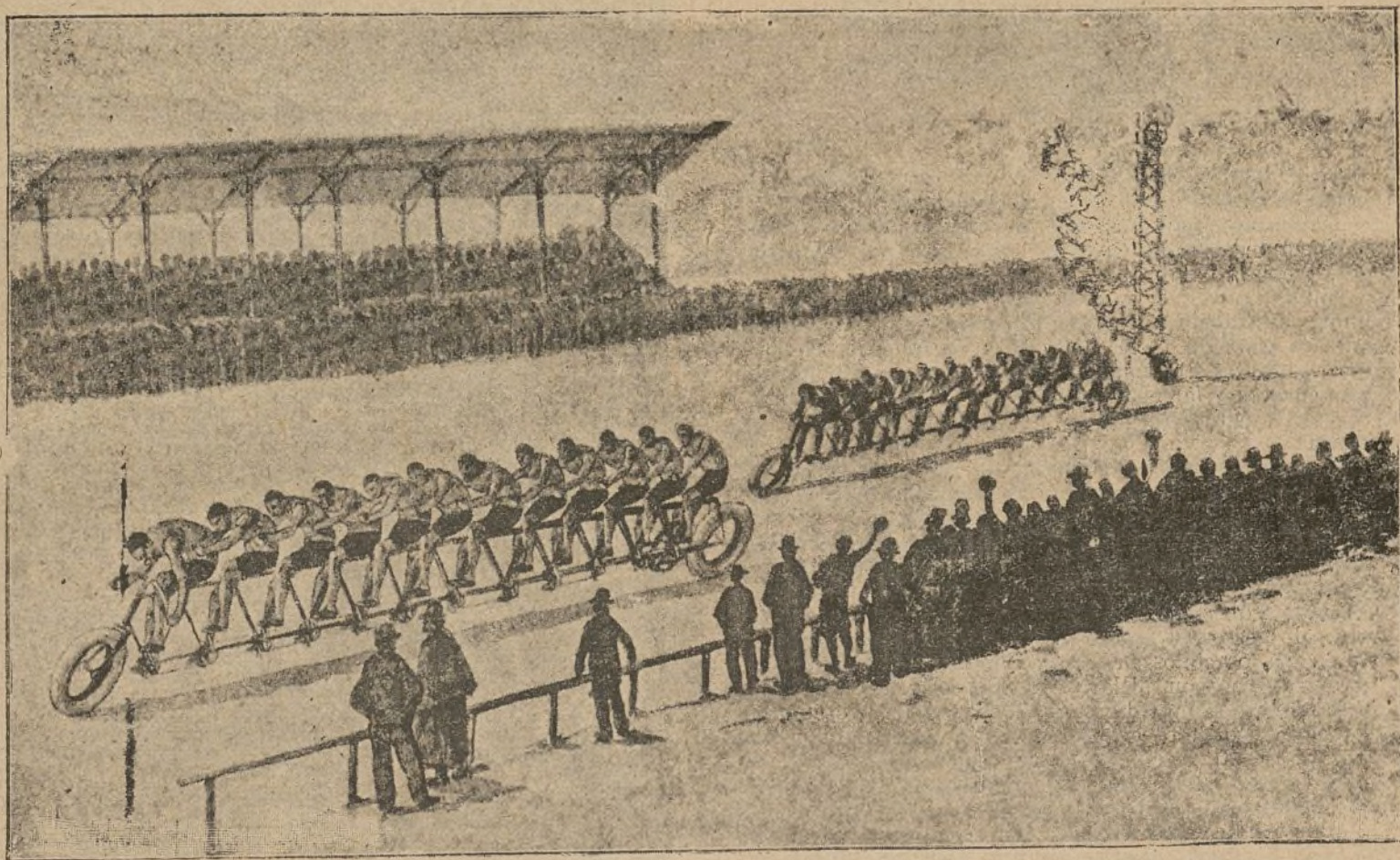


## LA FERIA DE SEVILLA

De Abril cuando llegan  
hermosos los días,  
con su manto de luz y de flores  
se viste Sevilla;  
porque al mismo tiempo  
que Dios resucita,  
la alegría, el color, los aromas  
recobran la vida,  
y sintiendo los besos de fuego  
del sol ardoroso de mi Andalucía,  
se despierta la ninfa que estaba  
del Betis risueño dormida á la orilla;  
y flores, y aromas,  
y luz, y armonía,  
son heraldos que anuncian la Feria,  
que ya se aproxima,  
con sus *cantes* que llegan al alma,  
con su son de guitarras moriscas,  
¡con la dicha que se entra en los pechos,  
oculta en los tragos de la manzanilla!  
¡Bendito ese tiempo,  
benditos los días  
en que alegre celebras tus fiestas,  
hermosa Sevilla;  
fiestas, sí, de las hembras del pueblo,  
pero hembras divinas,  
que son reinas de gracia y belleza,  
y no necesitan  
ningún manto real en los hombros,  
ni en la frente diadema que brilla,  
sino un rojo clavel en el pelo  
y un suelto y airoso mantón de Manila!

JOAQUÍN LÓPEZ BARBADILLO.

## EL PROGRESO DEL CICLISMO



LAS CARRERAS DE MAYO EN 1895



# VARIEDADES

(DIBUJOS DE CILLA.)



—¡Traigo una gran noticia: he averiguado dónde dan cocido por dos reales!  
 —¿Y has averiguado también dónde dan los dos reales?  
 —Eso no.  
 —Pues como si no hubieras averiguado nada.



—Y en cuanto se tomó los riñones salió corriendo y se fué sin pagar.  
 —¿Y por qué no me diste parte?  
 —¿Y de qué te iba á [dar parte]? Pues no te digo que no me dió nada!



—¿.....?  
 —¡Cuando nos casemos!



—Y se quedará usted á comer en casa.  
 —¿Pues qué, hijo, te gusta que yo me quede á comer?  
 —Sí, porque los días que hay convidado comemos principio.





Tenemos el gusto de ofrecer hoy á nuestros lectores el precioso dibujo que sirve de portada á este número, debido al distinguido artista sevillano, profesor de la Escuela de Bellas Artes de Córdoba, D. Francisco Ramos y Baños.

La inauguración del notable *Salón Humber* ha sido un verdadero acontecimiento en el mundo *ciclista*. El insigne Echegaray presidió el banquete, teniendo á su derecha al ex ministro de Hacienda, D. Amós Salvador, á *Juanito Pedal* y al Sr. Amodio; y á su izquierda, á los Sres. Bordalba y Marqués de Valdeiglesias. La prensa política y profesional estuvo representada, y se pronunciaron entusiastas brindis, sobresaliendo entre ellos, por lo ingenioso, el de Echegaray.

Nuestra más cordial enhorabuena á los señores Ballester y Bordalba, á quienes les deseamos todo género de prosperidades en su nuevo *Salón Humber*.



Hemos tenido el gusto de ver el primer número de la revista ilustrada *La Pecera*, que por su originalidad, elegancia y carácter verdaderamente serio, está llamada á tener un porvenir brillante. Tan notable publicación contiene hermosos trabajos de distinguidos artistas y literatos.

También hemos recibido el primer número de la interesante revista decenal ilustrada *El Mundo Financiero*, que dirige nuestro querido amigo D. Julio L. de Castilla.

#### ACERTIJO CHARADÍSTICO POR ÁNGEL SUERO

*Un ave que vuela y nada,  
una noticia ó noción,  
y visible imperfección  
sólo en el hombre adecuada.  
Cada palabra expresada  
dos sílabas, lector, tiene;  
con todas ellas se obtiene  
una expresión importuna,  
que no hace gracia ninguna,  
porque nunca en gracia viene.*

DERECHOS RESERVADOS.

Nuestro querido compañero, Julio Romero de Torres, acaba de terminar un cuadro que destina á la próxima Exposición de Bellas Artes, titulado *¡Mira qué bonita era...!*, del cual ha hecho muchos elogios la prensa cordobesa.

**DR. BALAGUER, PRECIADOS, 25**  
**INSTITUTO DE VACUNACIÓN DE TERNERA**  
Vacunación diaria de 2 á 5.  
Se vende y remite vacuna á provincias.

**GUIJOSA, DENTISTA**  
**DENTADURAS INAMOVIBLES**  
CARRETAS, 13, PRAL.

**FOSFATINA FALIÈRE**  
ALIMENTO DE LOS NIÑOS

**CADA COSA DE SU PARTE**

Para gozar de un ángel las sonrisas;  
para reír las gracias de Calinez;  
para brillar, no hay como las camisas  
que se venden en casa de **MARTINEZ**.

San Sebastián, 2, Madrid

¿Á DÓ VA?

¿Á dó va desatentado ese jinete?  
¿Qué delicia le fascina y le embelesa?  
Un reloj de los que vend n en *La Inglesa*  
de la **calle de Preciados, 17,**

**RELOJERÍA.**

PROBLEMA, POR EJALVO.

Descompóngase el número 216 en cuatro cantidades, en forma que sumando, restando, multiplicando y dividiendo cualquiera de las cuatro siempre por un mismo número, den por resultado 30.

#### SOLUCIONES

Á LOS PASATIEMPOS DEL NÚMERO 94.

Á LA METAMORFOSIS:

. VEN .	A V E N A
. A N A .	C A N A L
. O C A .	R O C A S
. M A R .	A M A R É
. O R O .	T O R O S
. A N A .	R A N A S
. C A S .	O C A S O
. O C A .	T O C A R
. L I S .	E L I S A
. R O N .	A R O N A
. A N A .	C A N A S

AL ACRÓSTICO CENTRAL CHARADÍSTICO

	I	II	III
1. <sup>a</sup>	V A	L E	R I O
2. <sup>a</sup>	C A N	O	V A S
3. <sup>a</sup>	A	V I	L A
4. <sup>a</sup>	A	G I L	A
5. <sup>a</sup>	A	D O	R E

AL ACRÓSTICO FINAL Y TAMBIÉN CENTRAL:

Primero.	Segundo.
M A S C A	C A M A S
C A L O R	C L A R O
N O R M A	M O R A N
S A T A N	N A T A S
T O R E A	E R A T O

Á LA COMBINACIÓN ACRÓSTICA:

1. <sup>a</sup> combinación.	2. <sup>a</sup> combinación.
C O S I A	C A S I O
D E N I A	N A D I E
C O L A S	L O C A S
C A U S É	S U E C A
C L A R O	L O R C A

*Las soluciones de los pasatiempos de este número se publicarán en el siguiente.*

Fotografados de Bernal y C.<sup>a</sup>—Preciados, 42

**NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES  
LITERARIOS NI ARTÍSTICOS**

Est. tipográfico «Sucesores de Rivadeneira».